

Alguien ha dicho que de la mujer nos viene todo bien y todo mal.

Para Job, perdidas todas sus riquezas, leproso, abandonado, fué su mujer el suplemento a todos sus males, cuando, la enredadora, aún fué a tentarle la paciencia burlándose de él.

Para Antonio, hundido en su pobreza, insultado, tenido por traidor, es su Rosa el único sostén en sus días amargos.

—¿Te niegan el adiós cuando te ven por la calle? No te lo niegan por que hayas dejado de ser honrado como siempre... ¿Se ríen de tí? ¿Se te han burlado en letras de molde?... Bien reír el que ría el último...

Ella era la que lo consolaba, la que lo alentaba. Dios no los abandonaría. Si no encontraban trabajo allí, se irían a otra parte.

—Es imposible hallar un taller en que me admitan—suspiraba él con desesperación.

Ella ya no cose, apenas le da que hacer la cocina. Con un niño en brazos y el otro de la mano, marcha a través de la ciudad, indaga, pregunta, busca, mientras su marido busca también.

¡Oh, brazos fuertes, brazos jóvenes, brazos hechos para el trabajo... y tener que estar caídos y ociosos bajo el peso de una injusticia!...

Una tarde, cuando ya caía el día, Antonio entró en su casa. Su mujer no estaba allí.

El, con frío en el cuerpo, con frío en el alma, se sentó ante la mísera camilla sin fuego, apoyó su cabeza entre las manos, y, cerrando los ojos, se miró a sí mismo con intensa mirada de compasión y angustia.

—¡Mis hijos—gimió—mi mujer y mis hijos!...

Y luego:—¡Ah, Dios mío, Dios mío!...

Era el grito del naufrago.

—¡Dios mío!—volvió a gemir.

Y el eco de una voz dulce y amiga que habló hace veinte siglos, la voz del Salvador, la voz del Redentor, respondía en el fondo de su pecho:

«Venid a mí todos los que sufrís y estáis oprimidos y yo os aliviaré»... yo os aliviaré...

—¡Pade, pade!—gritó el niño a la puerta.

—Antonio—gritó también Rosa—¿estás?... ¿qué haces a obscuras?...

Encendió ella la luz, miró al rostro a su marido, vió huellas de dolor... y se calló, respetó aquellas huellas.

Y como si instintivamente comprendiese que el sufrimiento es más purificador que la alegría; que la amargura aquí abajo, es santa, más santa que la dicha, permaneció callada unos instantes, para no espantar al dolor, para no ahuyentarlo tan pronto con la ráfaga de felicidad que traía aprisionada entre sus manos.

—¡Tontos de nosotros!—dijo al fin—buscábamos por donde no habíamos de encontrar y lo que deseábamos estaba aquí cerca.

—¿Qué dices?—le pregunta Antonio sorprendido.

—Que me he encontrado al señor Rufino, al que vive ahí al lado... qué casualidad, no verlo en tantos días... y le he dicho que estabas sin trabajo y me ha dicho que en la fábrica en cuyo despacho está él, hay una plaza vacante que te conviene... y que vayas mañana... Escucha, no te impacientes, no me estrujes las criaturas... y que te veas con él, que él te llevará si quieres a una casa donde tendrás Círculo y Sindicato y Caja de Socorros y escuelas para tus hijos y defensa para tus intereses y recreo, y apoyo, y amigos... Pero no me mires tan alhelado, dime que te alegras...

Mas Antonio sólo acierta a decir:

—¡Dios mío... Dios mío!...

Y lo repite muchas veces.

Rosa se ha encontrado en la calle con López, con aquel López. Y éste la ha parado.

—Con que Antonio tan bueno—dice él irónico—¡si ya lo decíamos nosotros!... Sus ojos no estaban hechos para la luz de la libertad... ¡Pobre Antonio! ¡Qué bien nos lo han cazado los clericales!... Que se ande con cuidado, que está entre inquisidores...—termina riendo.

—¿Entre inquisidores?—le responde Rosa con desprecio—quítate de ahí, corchete, que no concibo inquisición más negra que la vuestra.

Y se alejó digna.

JOSÉ LATRE.

Una de las causas principales de que las asociaciones se desacrediten y se hundan es la mala fe de unos pocos, pero favorecida por la ignorancia y la incuria de los muchos, dando así lugar a picardías horrendas a robos legales que enriqueciendo a unos cuantos malvados ha dejado en peor situación a los que en ellos confiaron su mejoramiento social.

Concepción Arenal.

SECCIÓN AGRICOLA

Dstrucción del piojillo de las gallinas

Ni aun teniendo una extraordinaria limpieza se puede evitar que las gallinas y otras aves domésticas sean invadidas por varios parásitos cutáneos que pululan tan generalmente en los corrales y gallineros.

Los procedimientos que consisten en limpiar a estos animales uno por uno, durante el día o mientras duermen, son pesados y, en definitiva, impracticables, ofreciendo el inconveniente de asustarles, lo que, como es sabido, cuando el susto es intenso, retarda la postura durante varios días.

He aquí un procedimiento recomendable que evita los inconvenientes citados y produce resultados eficaces:

En un lugar que bañe el sol de la mañana se cava un pequeño pozo circular de unos 10 centímetros de profundidad por unos 50 de diámetro. En ese hoyo se vierte un pozo de cenizas de hulla finamente tamizadas.

La ceniza de madera es acaso de mayor eficacia, por ser todavía más fina que la de hulla. A esa ceniza se añade medio litro de cal apagada por cada pozo y un puñado de azufre en polvo.

La fusión de la cal debe efectuarse por la absorción de la humedad del aire y no mojándola de una vez, porque esto le haría perder la causticidad.

Estas tres sustancias deben mezclarse perfectamente, a fin de que desaparezca el color blanco de la cal, porque de lo contrario, las gallinas se resistirían a bañarse, lo que hacen con mucha frecuencia de un modo espontáneo, si el líquido no tiene aquella coloración.

Al cabo de quince días, las escamas o costras de las patas comienzan a desprenderse y son reemplazadas por otras nuevas, de un blanco azulado, cuyo color se acentúa paulatinamente hasta ser del azul normal.

A medida que se van curando las patas, las gallinas dejan de restregarse y picotearse las plumas, como hacían antes para buscarse el piojillo escondido entre aquellas.

Por este procedimiento se logra limpiar por completo a las aves de dicho parásito, como puede observarse al tiempo de desplumarlas después de muertas.

Convienes también socavar las perchas del gallinero, y especialmente los extremos que se hallan empotrados en las paredes o los de intersección por medio de antorchas de papel o de manojos de paja.

Las cenizas, después de utilizadas, pueden aprovecharse como abono para diversos cultivos (judías, guisantes, etc.), a los cuales se les aplica en manta o cohertera.

Este abono es excelente para dichas plantas, muy principalmente a causa de los insectos en él dejados por las gallinas.

SOMBRA Y ODIO

Esos que han dicho al pobre y al obrero que en este mundo nuestra vida acaba, Y es un «mito de curas» «Eso» de Dios, de eternidad, de alma; Esos que de su pecho han arrancado Las más consoladoras esperanzas, Y han intentado suprimir el freno De la moral cristiana; Esos que han pretendido Apagar de la fe la luz diáfana, Y quieren arrojar de entre los pueblos La doctrina de Cristo, pura y santa; Esos son los culpables De esos odios que estallan Entre el rico y el pobre, En lucha fratricida y sanguinaria.

El pobre que vé que otros ríen y gozan. Mientras él vierte lágrimas, Que se vé en la miseria Y a otros en abundancia, Y que no teme a Dios porque le han dicho Que Dios es una «farsa», Ni espera un «mas allá» más venturoso Donde saciar su a fán de bienandanzas, Terrible, sanguinario, Odia, ruge, pelea, incendia, mata.

Así es el pobre pueblo seducido, La muchedumbre incauta Que, sin fijarse en lo futuro, sigue. A quienes más lo halagan, Su sola culpa, es esa: Creer a quien le engaña. ¡Si no hubiera en las mentes tantas sombras, No habría tantos rencores en las almas!

VICENTE MONTUNO MORENTE.

CONTRASTE

En la empresa Duro-Felguera, en cuyo personal obrero imperan las Sociedades de resistencia y las de carácter anarquista, trabajan multitud de mujeres en la carga y descarga de vagones de carbón y en el escogido de pizarras.

En las minas de Aller, donde existe un poderoso Sindicato obrero católico, no trabaja una sola mujer entre un personal de cerca de 3.000 obreros.

"LA UNIÓN"

(Sindicato Católico de oficios varios)

Tenia yo muchos deseos de conocer «sobre el propio terreno» esta sociedad obrera tan simpática, que apenas con tres meses de existencia cuenta cerca de 300 socios, y allá me encaminé el domingo último, como así se lo había prometido a uno de sus socios, joven de sanos entusiasmos y entendimiento despejado, al mismo tiempo que de ilustración poco común entre los de su clase. Las impresiones que recibí creo un deber consignarlas en EL AMIGO DEL POBRE, papelito esencialmente obrero:

—Empiezo por manifestarte que, en sitio bien céntrico, teneis un edificio de elegante apariencia y muy capaz para cuanto en él podais apetecer.

—Sí, señor; aquí, como verá, está todo convenientemente distribuido y con la necesaria independencia. Esta sala de la derecha es la Biblioteca.

—Bien surtida de libros y periódicos obreros, dibujos, planos etc. etcétera... No, no se levanten ustedes; sigan leyendo.

—Este cuarto es para la dirección y esa la sala de recibir. Aquí a la izquierda están la «Sección Agrícola» y Escuelas... ¿Qué si asisten muchos niños? ¡Más de cuatrocientos! Son a instruirlos varios profesores, todos bajo la competentísima dirección del conocido maestro superior y nunca bastante alabado en su conducta privada y pública, don Joaquín Fernández Acebal.

—Y los obreros ¿no van también a tener sus clases?

—De eso se trata, ¡ya lo creo! Subamos. El vestíbulo, como si dijéramos, para el gran salón de actos. Ambos como ve están decorados muy sencillamente, pero ¡qué capaces! ¿eh? Caben aquí unas mil personas.

—Y no exageras. Supongo que a este local le sacareis bien el jugo este invierno para acreditaros de activos y competentes en los distintos asuntos que os habéis encomendado?

—¡Ya lo creo que sí! Si no hay otro igual en Gijón. Mire usted, pensamos dar aquí muchas Conferencias profesionales y científicas, como las que hemos tenido este verano. Las habrá también doctrinales... según los casos y circunstancias. Veladas literarias y teatrales; para estas últimas tenemos en preparación obras sensacionales como «El Anarquista» y «Mitin Socialista» y «Jauja» y el chistoso juguete ¡Aaah! y quizás estrenemos nosotros la comedia «¡Por salvarle!» que fué premiada en Bilbao el año último.

—Muy bien, muy bien por los obreros artistas. Tendré sumo gusto, si Dios me concede vida y salud, en venir a aplaudiros. Todos los que componéis el Sindicato ¿sois obreros?

—Absolutamente todos. El Presi-

dente don Carlos Prieto, es carpintero y los demás compañeros de la Directiva uno es ebanista, otro jornalero, otro calderero, otro pintor, otro carretero, un ferroviario y un cajista.

—¿Y qué cuota se paga de socio?

—Cincuenta céntimos al mes. ¿Quién no puede darlos y más tratándose de su mejoramiento individual y social? Porque nosotros queremos trabajar mucho por el bien de la clase proletaria si en todas las puertas donde llamemos se nos atiende de buena voluntad, al hallarse convencidos patronos y obreros de nuestra buena fe y sanos ideales.

—¡Muy bien, muchachol!

—Nosotros aquí estableceremos, tan pronto como las circunstancias lo permitan, Cajas de Socorros Mútuos para caso de enfermedad; de previsión con las Cajas de Ahorros; de retiros para la vejez, de cooperativas de consumo; de casas baratas para mejorar las condiciones de higiene y rentas arregladas; jardines obreros; bolsas del trabajo y cooperativas de trabajo. Ya hemos colocado en industrias y talleres a algunos de nuestros socios que estaban sin trabajo. Después, en el orden social, nos proponemos no la lucha de clases que esto es la muerte de la industria, la destrucción de la santa paz que da la dicha, sino la verdadera confraternidad de patronos y obreros cumpliendo nosotros religiosamente con nuestras obligaciones de trabajadores, pero exigiendo por todos los medios lícitos el mismo exacto cumplimiento a los patronos. Pensamos también conseguir una representación en los tribunales industriales y municipios que vele por los intereses obreros para que no sean atropellados y para exigir el cumplimiento de las leyes sociales vigentes, y hacer que se den otras nuevas favorables a la clase. ¿Hay en todo esto, señor, algo que merezca censura?

—Muy al contrario. Digno de alabanza es.

—Por esto digo yo que todo aquel que nos haga guerra y hable mal de nosotros será porque no nos conoce. Vengan aquí los obreros ansiosos de verdadera regeneración, alístense en estos Sindicatos con entera libertad y confianza, que si vienen con recta intención se encontrarán muy a su gusto. Usted que escribe en los periódicos, dígalos así y diga también que aquí no se obliga a nadie por la fuerza o el miedo a la tiranía a servirnos de esclavo, como en esas otras sociedades obreras. Si es de los nuestros participará de nuestros beneficios, si nos deja... Dios le ayude por otros caminos, ningún daño le haremos. Somos cristianos.

—Fielmente trasladaré al papel las palabras que acabo de oírte porque son dictadas por un corazón bueno y compasivo. Ellas harán, sin duda alguna, más efecto entre los que las lean que cuanto yo pudiera decirles.

Ciertamente que tu sentir noble y de aspiraciones honradas y justas es el mismo que anima todos nuestros Sindicatos católicos, por esto cada día se ven más concurridos de socios y así se comprende que el socialismo español, que ha visto en la asociación un instrumento de guerra contra los patronos y un medio de dominación de las masas, haya tenido en estos últimos años una disminución notable en sus fuerzas, según sus mismos periódicos confiesan.

Sírvaos esto de satisfacción y estímulo para no cejar en la empresa del Sindicato católico que, según Monsignor Mercier, Arzobispo de Malinas, primado de Bélgica, es «la Obra social por excelencia y la más urgente». Y si quieres que te diga más para animarte y para que veas que no estais tan solos, has de saber que en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Austria, Suiza y otros estados de la Europa consciente estas Asociaciones profesionales se propagan y afirman con maravillosa rapidez.

Mr. Paúl Bureau, profesor en el Instituto católico de París, decía que «en cualquier punto de vista que nos coloquemos, el desarrollo de los Sindicatos debe ser deseado y ayudado porque no favorece menos al progreso moral e intelectual de los pueblos como al progreso material y al aumento de riqueza, siendo ellos el mejor, si no el único medio de atenuar las luchas sociales, y de hacer más eficaz el Catolicismo en las masas obreras».

¿Quieres opinión más autorizada todavía? Oye esto de nuestro santísimo Padre Pío X en su carta a la Dirección de la Unión Económico Social para los católicos de Italia, fechada el 20 de Enero de 1907: «Los Sindicatos Nos parecen de la más grande oportunidad, y os recomendamos de nuevo que cuideis especialmente de su fundamento y de su desarrollo»...

Después de haber hablado de esta cuestión nuestro venerable Pontífice reinante nada queda por decir.

A trabajar, pues, con celo y perseverancia en esta magna obra sin que os arredren, ni las ingraticudes de muchos de vuestros compañeros, ni las calumnias de los malvados, ni las deserciones de quienes no se sientan con fuerzas para seguir en el camino del bien, ni la guerra sin cuartel que os quieran hacer esos tiranuelos a quienes pretendéis arrancar, con la luz de la verdad, sus esclavos, pobres obreros engañados por falsas promesas de redención.

¡Adelante siempre, sin olvidar el lema de los antiguos gremios cristianos: Unos por otros y Dios por todos.

Lo que cuesta un Misionero protestante

Los datos no pueden ser más fidedignos. Nos los suministra el Dr. Cust secretario del Canterbury board of missions, y son los siguientes: Al misionero de Indias se le facilitan:

1.º Tres años de estudios preparatorios en Europa, gratuitos.

2.º Dinero para el bolsillo, vestidos, gastos que les ocasione su cambio en Inglaterra.

3.º Se le paga todo el viaje de Europa a las Indias y los que allí necesita hacer para llegar a su misión.

4.º Se le facilitan libros y profesores para el estudio de la lengua.

5.º Si es soltero, se le da un sueldo de 4.112 francos anuales, además de pagarle los salarios de sus criados y el coste del mobiliario de la casa; si es casado, recibe un sueldo de 5.911 francos, más un plus para el gasto que ocasionen los vestidos y necesidades de la esposa.

6.º Se les pagan los viajes de ida y vuelta a la misión que les autoriza la licencia.

7.º Se les paga a sus hijos la pensión hasta los diez y seis años en el *Children House*, y se les gratifica a su salida.

8.º Se les suministran nuevas cantidades para que renueven el mobiliario de sus casas y finalmente;

9.º Se les pertrecha de cajas de retiro, gratificaciones con su despedida, pensiones de visitas, etc.

¡Cuánto más grandiosa resulta, si se compara con la del pastor Protestante, la figura del misionero católico, que parte solo a sus misiones las más de las veces, sin recursos, y cuando más con recursos muy escasos, ansiando sólo la salvación de las almas, asunto importantísimo, pero que para el misionero protestante es sólo asunto de lucro y ganancias personales!

Don Juan Sol y Ortega

Ha muerto Sol y Ortega. Su personalidad es demasiado notoria para que hayamos de darla a conocer. Ha sido una de las figuras más salientes del republicanismo. Militó en el campo enemigo de la Iglesia, pero no extre-

mó sus radicalismos contra ella. El redactor de *Prensa Asociada* Sr. Cirici recuerda de él que fué uno de los que condenaron las blasfemias de Azzati en el Congreso.

En otra ocasión le invitaron a una propaganda por toda España en favor de la Escuela Moderna.

Sol y Ortega contestó en estos términos elocuentes:

—No puedo adherirme, porque si yo tuviese hijos los enviaría a los Escolapios.

Al sentir ya cerca de sí los pasos de la muerte, Sol y Ortega levantó los ojos para mirar a su hermana que le asistía.

—¡Hermana mía, esto se val!
La buena mujer dió un grito de angustia.

—¡Que vayan por el médico, que mi hermano se ha puesto peor!

El viejo republicano la detuvo con un ademán.

—¡El médico! ¿Para qué? ¡Que vayan por un cura!

Se fué por el cura, pero ya no llegó a tiempo.

Una vez más se han realizado las palabras inmortales de Aparisi Guijarro:

«Un momento ha de llegar en que todos los hombres de la derecha y de la izquierda, si un rayo de luz no falta en nuestros cerebros, hemos de sentirnos casi correligionarios.»



BIBLIOGRAFIA

Flores de la Mística Española. POESIAS DE SANTA TERESA DE JESUS, entresacadas de las diferentes ediciones de sus obras.—Prólogo del R. P. Francisco Jiménez Campaña, de las Escuelas Pías, Correspondiente de la Real Academia Española.

A instancias de numerosos y entusiastas admiradores de la Mística Doctora, se han recopilado, por vez primera, todas las poesías contenidas en las distintas ediciones de sus obras.

Forman un elegante volumen en 8.º mayor, y se halla de venta en las principales librerías católicas.

Depósito en la de Gregorio del Amo, Paz, 6.—Madrid.—Precio: Una peseta.

Agradecemos el ejemplar.

Para asociarse con ventaja, se necesita una ilustración relativa con respeto a la cosa que forma el objeto de la asociación; una buena fe absoluta, de manera que los asociados busquen ventajas mutuas, pero de ningún modo exclusivas, se las distribuyan con equidad y piensen en dar y recibir apoyo a la vez, y no explotarse.

Concepción Arenal.

Correspondencia administrativa

Sr. D. S. T.—Fresno de Cantespino—Pagó a fin Junio 1914.

Sra. D.ª A. M. La Redonda.—Id. id id. id.

Sr. C. P. de Olés.—Pagó a fin 1913.

Sr. C. P. de Felechés.—Id a fin Abril 1914.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de agua, tubería, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA Corrida, 86 y 93 GIJÓN

CRUCIFIJO LUMINOSO

Hermosa obra de arte a propósito para Comunidades religiosas, colegios y personas piadosas.

La figura del Redentor es de metal imitando marfil de 15×23 cm. y la cruz de 20×39 cm. Tiene la maravillosa propiedad de ser luminoso en la oscuridad reflejando una misteriosa luz blanca azulada que invita a la devoción.

Nada mas sugestivo que este *Crucifijo*. Excelente artículo para regalo.

Precio para los lectores de EL AMIGO DEL POBRE: ptas 10, franco por paquete postal.

Dirigirse mandando el importe a la antigua papelería de J. Millat, Plaza Santa Ana, 14.—BARCELONA.

(La casa ha querido concedernos, en bien del periódico, una importante comisión a los pedidos por docenas, que nosotros le hagamos directamente de estos Crucifijos. Ya lo saben, pues, nuestros favorecedores en la localidad).